

La casa

Ricardo Pozas Horcasitas*

Una casa es la arquitectura de las voces que la habitan, el lugar donde se escribe la gramática de la vida. Recinto donde conocemos el peso y el tamaño de cada letra.

La casa es la página en la que se dibuja la tipografía del tiempo.

* Ensayista, poeta e investigador de la UNAM.

casa

Atrio de silencios :

eco de voces vacías

monólogos de muertos

por boca de los vivos

NichO donde aguarda la sentencia

que nos precede, la única ,

de la que huimos siempre

la que nos acompaña

toda la vida

Cerco que se repite

al repetirnos

casa :
hueco de voces
gritos que el tiempo
se traga
por las grietas
de los desgastados
gestos

hendeduras de siglos : rastros amargos del silencio
dibujando
el litoral
de la palabra

casa : caja

de las mismas sorpresas

urna

en la que se consumen

las cenizas del tiempo

lugar

donde la memoria

se recuerda a sí misma

y vive la angustia de no ser devorada por los olvidos

territorio delineado por la bruma de los ritos, remolino de pasados

fundiendo la sustancia de los cuerpos

que forman la familia,

la que nos habita :

La casa es el territorio de la voz y sus sonidos. En ella, en el perímetro de sus silencios, crecemos rodeados de ecos y rumores. Es ahí, entre los muros que forman nuestro mundo, que vemos por primera vez el rostro de las palabras y la cara de las letras, conocemos de la cautela por los tonos, sabemos de los sonidos que preceden a la risa y la música que envuelve un gesto amable. Atrapados por los nuestros, aprendemos que el deseo llega hasta el punto donde los otros le ponen fin. La casa donde crecimos es el molde donde se fraguó lo que hoy decimos.

Casa, lugar donde se escribe la gramática de la vida, recinto donde conocemos el peso y el tamaño de cada letra, universo de signos con los que se arman las palabras —nunca iguales, ni a sí mismas— y en donde cada una se modula de manera diferente, se dice distinto, según la hora, el día y el instante en el que tropezamos con las voces que nos hablan. Letras que rehacen las palabras: que enfatizan o reclaman, moderan y contienen, nos piden, seducen, o convencen. Voces que enseñan a la voz que aprende.

La casa es el espacio donde se forma la tipografía del tiempo, ahí sabemos por vez primera, que una coma tiene —en la boca de quien nos importa— una extensión mayor a la de un punto, que la mirada que envuelve una pausa puede ser un abismo o un laberinto y que una mueca se convierte en un sinuoso tejido de tonos y silencios. Es en ese tiempo, guardado entre paredes, cuando aprendemos que una oración no acaba en un punto, sino que sigue dando vueltas entre los gestos de una cara, hasta que expira en el hálito del tiempo. Es ahí, donde conocemos, que el cuerpo se acomoda a sus sentencias.

Escribir las emociones de una casa es trazar la arquitectura de las voces que la habitan, dibujar la manera en que los ritmos de la palabra van dando forma a los lenguajes del alma: es acomodar los blancos, dibujar las letras, ensayar los versos que dan forma a la voz y sus silencios. Es buscar sobre el papel, la escritura del enigma, que dicen lo que somos.

Ricardo Pozas Horcasitas